

# DOMINGO 5 DEL AÑO “B”

Job 7,1-7 + 1 Co 9,16-23 + Mc 1,29-39



## **Proclamación de la Buena Noticia.**

---

En estos domingos estamos comenzando la lectura y meditación del evangelio de Marcos, con un Jesús ya adulto que, impulsado por el Espíritu y sabiéndose muy amado por su Padre, inicia la proclamación de la Buena Noticia: «Cambiad de vida, está cerca el Reino de Dios». Suenan las primeras llamadas junto al mar y Jesús realiza sus primeros signos. La gente está asombrada por su enseñanza. En este ambiente de buena fama nos llega el texto de hoy. Una primera cuestión se ofrece a nuestra reflexión creyente: ¿Siento admiración ante la persona de Jesús y sus palabras? ¿Estoy dispuesto a escucharle y a seguirle?

## **Optar por la vida.**

---

Las palabras de Jesús van acompañadas de curaciones a enfermos, signo de que el Reino que anuncia toma opción a favor de la vida. La primera de esas curaciones se personaliza en la suegra de Simón. Nadie es anónimo ante Jesús. Aunque el evangelio hable de «todos los enfermos», ese «todos» son para Jesús «cada uno», cada enfermo, cada necesitado, con su nombre propio y personal. Nosotros hemos caído en la frialdad de los de las estadísticas: «30.000 muertos por el hambre día», «más de 70.000 desaparecidos en el terremoto». Cifras sin rostro. Pero cada uno de ellos es hijo de Dios, hermano de Cristo, sacramento de su presencia. Para él nadie es un número.

## **Estoy a la puerta y llamo.**

---

También hoy la población entera de enfermos y poseídos por el mal se agolpa a nuestra puerta y llama. ¿Cuáles son las enfermedades y demonios de nuestro momento histórico? Pueblos y naciones enteras viven y mueren como si una maldición pesara sobre ellas. Su primer objetivo es sobrevivir cada día, amenazados por las epidemias, la guerra y el hambre. ¿Cuál es nuestra reacción ante estos males? Jesús responde curando. Y nosotros tenemos en nuestras manos la posibilidad de multiplicar la actividad sanadora de Jesús, que ha dicho: «El que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores» (Jn 14,12). La situación de la humanidad no obedece a un destino ciego y fatal. Es el resultado de las decisiones libres de los hombres. Las cosas podían estar de otra manera. Depende de nosotros. Por eso, el divorcio entre la fe y el compromiso ético es un grave pecado por parte de muchos cristianos que no quieren saber nada de su presencia pública en la sociedad.

## **Se pone a servirles.**

---

Hay otra reacción muy importante en el relato de hoy: la actitud de la suegra de Simón. Recuperada de su enfermedad por la acción de Jesús, se pone a servirles. Hemos entrado en el camino del Evangelio cuando, sanada nuestra vida por Jesús, nos ponemos al servicio de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Aquel que ha encontrado en Jesús la salvación para su vida no encontrará muy penoso poner esa vida al servicio de los demás.

Pensemos si esto de ser cristiano nos resulta espontáneamente un don gozoso o una mala suerte que nos ha caído encima y que no tenemos más remedio que soportar para llegar al cielo. Dios ama al que da y se da con alegría.

## **Contemplativos en la vida.**

---

El evangelio nos presenta en los últimos versículos a Jesús que, al amanecer, estando oscuro todavía, se retira a la soledad y allí hace oración. También esta actividad forma parte de la vida de Jesús: el encuentro contemplativo con el Padre y consigo mismo, con la voluntad de Dios y con la tarea que hemos de realizar. Es el signo de una vida en común, de una sintonía de amores que se han encontrado y que se entregan a una causa común y noble: el Reino de Dios, el proyecto de Dios sobre la creación, que pide para su realización la colaboración de sus criaturas. Jesús se entregará a ello con toda su alma, hasta la muerte. Este escrito no es el más adecuado para hacer teorías sobre la oración, pero sí para constatar lo que nos ha dicho hoy el evangelio: Que Jesús ora en la soledad, y que seguramente busca la soledad para orar, al menos en algunos momentos de su vida. Que la oración de Jesús acontece tras su actividad, y seguramente provocada por ella. Que después de orar Jesús continúa su actividad sanadora, seguramente bien afianzado por la oración en la misión que el Padre ha puesto en sus manos. Y no lo olvidemos: «No se da miembro alguno de la Iglesia que no tenga parte en la misión de Cristo»